

# DIDO ABANDONADA.

## PIEZA HEROICA NUEVA.

POR D. V. R. D. A.

REPRESENTADA POR LA COMPAÑÍA DE NAVARRO  
en este año de 1795.

### ACTORES.

*Dido*, Reyna de Cartago.

*Eneas*.

*Selene*, hermana de *Dido*.

*Yarba*, Rey de Mauritania, Negro.

*Araspe*, General de *Yarba*, Negro.

*Osmida*, Consejero de *Dido*.

Comparsa de Troyanos.

Comparsa de Negros.

Comparsa de Soldados de *Dido*.

Se advierte, que las palabras, *hado*, *destino*, *Nímenes*, *Dioses*, &c. solo se ponen siguiendo el estilo de la fábula y uso de los antiguos, y la relacion de Virgilio en el libro 4 de su Eneida.

### ACTO PRIMERO.

*Magnífico salon con grande puerta practicable enmedio, la qual abierta, descubre á lo léjos la vista de la Ciudad de Cartago en acto de edificarse: Trono á la izquierda, y á la derecha Eneas durmiendo en una silla: sale Anchises viejo con tunicela y manto blanco, coronado de laurel, y cruza el Teatro diciendo á Eneas los versos siguientes.*

*Ynch.* **H**ijo ingrato, de esa suerte te entregas al blando sueño; y de tu honor olvidado no cumples los juramentos de reedificar á Troya entregado al torpe y ciego amor de *Dido*? Despierta: sal al instante del puerto: parte á Italia, sino quieres de las cóleras del Cielo, con tu indolencia irritado,

ser miserable escarmiento. *vase.*  
*Ene.* Espera, padre querido, despierta agitado. aguarda asombro funesto de mi vida desdichada: ya á mi pesar te obedezco: con tus súplicas suspende el rigor con que severo me amenaza el alto Jove: ya al mar gustoso me entrego ya me voy: oíd Soldados,

amigos y compañeros.

*Salen por partes opuestas Selene  
y Osmida.*

*Sele.* Qué es esto valiente Eneas?

*Osm.* Tú turbado y descompuesto?

*Sele.* Tú en voces altas te quejas?

*Osm.* Qué tienes?

*Ene.* No sé que tengo:

solo sé que este es el día  
que por más aciago ~~es~~

entre tantos como triste  
he pasado: de este Reyno  
hoy mismo es fuerza partirme.

*Sele.* Temores son indiscretos  
los que allá en tu fantasía,  
las ilusiones del sueño,  
producen.

*Osm.* Tal vez serán  
sentimientos, ...

*Ene.* Nada es de eso:

No es temor, bella Princesa:

no es, amigo, sentimiento  
el que á las velas troyanas  
impele á salir del puerto  
y á mi pesar me conduce  
á los climas extranjeros.

Sé quanto Dido me ama:

(ah! no quisiera saberlo

tanto)! de la fe constante

de su amor nada recelo:

la adoro; y en mi memoria

siempre vivirán de asiento

las altas obligaciones

que á su cariño le debo,

pagando fineza tanta,

mi noble agradecimiento;

pero quieren de los Dioses,

impenetrables misterios,

que al arbitrio de las ondas

mi vida esponga de nuevo;

y soy tan desventurado,

que con extremos opuestos,

si me ausento soy ingrato,  
quedándome al Cielo ofendo,  
pareciendo culpa mia  
lo que es del hado decreto.

*Sele.* Si á tu peregrina vida  
buscas descanso y sosiego,  
aquí mismo te lo ofrecen  
de mi hermana los deseos.

*Ene.* Todavía no concede  
descanso á Eneas el Cielo.

*Sele.* Por qué causa?

*Osm.* Y de qué modo

los altos Dioses te dieron  
á entender su voluntad?

*Ene.* Osmida, nunca Morfeo

blandamente regalado,

á las dulzuras del sueño

me permite sin que ántes

vea de mi padre muerto

la imagen: me mira ayrado

y de su rígido ceño

son consecuencia estas voces:

hijo ingrato, es este el Reyno

de Italia; cuya conquista

reservada á tus esfuerzos,

te encomendamos Apolo

y yo? En distinto terreno

el Asia infeliz espera

que al impulso de tu acero

renazca Troya; tú mismo,

en mis últimos momentos,

quando á besar te inclinaste

mi yerta mano, el empeño

juraste; y ahora ingrato,

hecho infame vilipendio

del orbe, vil con la patria,

conmigo y contigo mesmo,

aquí en el ócio te pierdes,

entregado á los funestos

gustos del amor? Levanta

y de los volantes leños

troyanos larga las velas,

surcando del golfo inmenso  
las aguas cumple del hado  
los venerables decretos:  
dice; y como sombra vana  
desaparece en el viento.

*Sel.* Qué horror!

*Osm.* Si se ausenta Eneas  
tengo un enemigo ménos *ap.*  
que me compita del trono  
la posesion.

*Sel.* Si severo  
tu bien en Dido abandonas  
su muerte será un efecto  
preciso: y tambien la mia. *Pap.*

*Osm.* La Reyna llega á este puesto.

*Ene.* Qué la diré?

*Sel.* Qué no pueda  
patente hacer mi tormento!

*Ene.* Constancia corazon mio  
en tan riguroso aprieto! *Marcha*

*Sale Dido con numeroso séquito de  
Damas y Guardias.*

*Did.* Eneas, honor del Asia,  
dulce cuidado de Venus,  
y dulce cuidado mio,  
advierte como á momentos,  
gloriosa de que la habites,  
sus edificios soberbios  
levanta la gran Cartago;  
arcos, murallas y templos  
frutos son de mis sudores;  
mas su mayor ornamento  
y su mayor lustre solo  
eres tú... pero qué es esto?  
callas y aun mirarme excusas,  
y con tan frio silencio  
me recibes? Por ventura  
ya borró amor de tu pecho  
mi imagen, que estuvo siempre  
impresa á rasgos de fuego?

*Ene.* Señora, de mi memoria  
siempre tendras el imperio;

ni el tiempo, ni la distancia  
podrán hacer que tu afecto  
de mi corazon se aparte:  
por los Númenes eternos  
te lo juro.

*Did.* Yo no exijo  
de tí ningun juramento;  
qualquiera mirada tuya,  
el suspiro mas pequeño  
basta para asegurarme.

*Osm.* Esto ya raya en exceso  
de cariño. *ap. á Sel.*

*Sel.* Dices bien;  
pero yo á hablar no me atrevo.

*Ene.* Si tu bien, Dido, procuras,  
si con el debido aprecio  
miras tu tranquilidad,  
á tu grandeza atendiendo,  
yo te pido que de mí  
desvies tus pensamientos.

*Did.* Qué no piense en tí me dices,  
quando tan ciega te quiero,  
que solo vivo de amarte  
con tan ardoroso extremo  
que dentro de mí no me hallo  
el rato que no te veo?

*Ene.* Qué dices, Señora mia?  
modera, ay Dios! tus afectos,  
que no merece un ingrato  
tan hidalgos sentimientos.

*Did.* En tí cabe ingratitud?  
te cansaste de mi incendio  
amante?

*Ene.* Jamás la ternura  
cobró en mí mayores vuelos  
que ahora: pero...

*Did.* Prosigue.

*Ene.* Mi deber... la patria... el Cielo...

*Did.* No te suspendas.

*Ene.* Quisiera  
que llegases á entenderlo  
sin que yo te lo dixese;

mas ya que tanto no puedo  
escollándose cobardes  
mis labios en tu respeto,  
suplan, Selene, tus voces  
la razon de mi silencio. *vase.*

*Did.* Hermana, qué tiene Eneas?  
en qué he podido ofenderlo?

*Sel.* En abandonarte piensa  
y combaten en su pecho  
amor y gloria; no sé  
cuyo será el vencimiento.

*Did.* Y es gloria el abandonarme?

*Osm.* Yo quiero ver si la templo  
con un engaño. Señora,  
que no penetró comprehendo,  
Selene hermosa, de Eneas  
la intencion; él ha propuesto  
que su obligacion le manda  
la salida de este puerto;  
pero sus zelos *oculta le obligan*  
*en este caso novo*  
*con este pretexto.*

*Did.* Pues cómo?

*Osm.* Escucha. Del Rey  
Yarba, aquí, y aun por momentos  
al Embaxador *Arbaces* *Araspe*  
esperamos.

*Did.* Es muy cierto.

*Osm.* La pública voz divulga  
que pedirá el Rey soberbio,  
que les des tu blanca mano,  
y Eneas con fundamento  
recela que se la otorgues  
su mayor fuerza atendiendo;  
y así se ausenta excusando,  
quando te ama tan tierno,  
el dolor de verte agena. *Marcha*

*Did.* Se ha engañado Eneas; pero  
me alhaga tan dulce engaño,  
porque son siempre los zelos-  
hijos del amor.

*Sel.* No hay duda.

*Did.* Pero no quieras saberlo

de experiencia: vete ahora  
amada hermana, en el pecho  
de Eneas la paz inspira,  
asegurandole luego  
que hasta que mi muerte llegue  
él solo será mi dueño.

*Sel.* Esto mas fortuna mia!

*Did.* Que dices? *ap.*

*Sel.* Que tus preceptos  
cumpliré inviolablemente;  
pues que tanto me intereso  
en tus dichas, de mis labios  
sabrás todos tus deseos:

mas ¡ay de mí! que los míos *depend.*  
á decirle no me atrevo. *vas.*

*Osm.* Creo que el Embaxador  
se acerca.

*Did.* Llegue: no temo  
sus furiosas amenazas;  
las súplicas y los ruegos  
tampoco han de aprovecharle;  
y ántes que al otro emisferio  
su luz el Sol comuniquen,  
verá que con lazo eterno  
entrego á Eneas mi mano:  
sépallo Yarba. *Marcha*

*Osm.* Ya veo  
que el Embaxador va entrando.

*Did.* Pues ocupo el Trono Regio.  
*Sube Dido al Trono servida de Os-  
mida; á los lados Guardias y Da-  
mas. Marcha militar, á cuyo compas  
salen Yarba y Araspe precedidos de  
acompañamiento de Negros, que lle-  
van Tigres y Leones encadenados,  
y otros varios regalos.*

*Ar.* Yarba, mi Señor, repara.... *entr.*

*Yar.* Que Arbaces me llames quiero  
mientras que dura este engaño;  
esto de paso te advierto. *ap.*

Gran Dido, de Mauritania  
el Rey, á quien represento,

por

por mi te envia salud;  
y de su parte te ofrezco  
tu ruina ó tu exáltacion;  
sean en tanto trofeos  
de tus pies estrañas fieras,  
oro y piedras de gran precio,  
que del Africa, que vive  
sujeta en todo á su Imperio,  
celestiales influencias  
crian en su basto seno;  
y digante las grandezas  
del regalo las del dueño  
que le envia.

*Did.* Embaxador,  
por urbanidad acepto  
tus dones; mas si tu Rey  
no se modera, sospecho  
que lo que ahora es don, despues  
ser puede preciso feudo.  
Siéntate.

*Ar.* Que te parece? á *Yarb. ap.*

*Yarb.* Que en ella estan compitiendo  
la soberbia y la hermosura.

A tu memoria presento,  
Señora; como veniste  
desde Tiro, y que un consejo  
desesperado te traxo  
á esta tierra; pues huyendo  
de tu desleal hermano  
el genio avaro y violento,  
fue el Africa á tus desgracias  
abrigo; y este terreno  
en donde la gran Cartago  
alza sus muros soberbios,  
te concedió mi Señor. ....

*Did.* La venta vas confundiendo  
con el don; yo lo hice mio  
pagándolo á justo precio.

*Yarb.* Déxame hablar libremente  
y responderásme luego.

*Did.* Que altivo!

*Osm.* Sufre, Señora.

*Yarb.* Cortés mi Rey, atendiendo  
á que una firme alianza  
asegurase tu Imperio,  
te pidió y lo desayraste  
por entónces, suponiendo  
que habias jurado fe  
al malogrado Siquéo  
tu esposo: el Africa toda  
sabe ahora que en tu Reyno  
vive Eneas, que le amas,  
y no sufrirá que un resto,  
una reliquia infeliz  
de Troya compita el fuego  
en que rendido se abraza  
por tu amor mi Rey excelso;  
pero si la paz desea  
de su parte la prometo  
si reducida á sus ansias  
emiendas cuerda tus yerros  
y la cabeza de Eneas. ....

*Did.* Ya basta; desde el ameno  
país de Tiro aquí vine  
buscando dulce sosiego,  
y no pesadas cadenas.  
No es de tu Monarca fiero  
Cartago don concedido  
que es de mis fatigas precio.  
Quando á *Yarb.* le negué  
mi mano, á mi esposo muerto  
pensé guardar lealtad;  
pero es prudente consejo  
variar las resoluciones  
al compas de los sucesos.  
Ahora en mi Trono á Eneas  
necesito; y te protesto  
que ha de reynar en Cartago  
á pesar de tus empeños.

*Yarb.* Su vida y las de los suyos  
sabrà cortar nuestro acero.

*Did.* No es tan facil como piensas.

*baxa del Trono. (se*

*Yarb.* Si fixa en tus pensamientos lev.

ir-

irritas mi soberano,  
de sus áridos desiertos  
vendrán Getulos, Numidas  
Garamantes, y con ellos  
toda el Africa: y llevando  
á Cartago á sangre y fuego,  
esas murallas y torres  
tan altas, que los reflexos  
primeros del Sol reciben,  
igualadas con el suelo,  
serán en polvo deshechas  
leve juguete del viento  
tanto que ni de las ruinas  
queden memorias al tiempo.

*Did.* Estando Eneas conmigo,  
aunque de sus hondos senos  
huestes aborte la tierra  
contra mí, nada recelo.

*Yar.* Con que le diré á mi Rey. . . .

*Did.* Que amoroso no le quiero,  
y no le temo irritado.

*Yar.* Piensa bien, Señora, en ello.

*Did.* Ni tengo más que pensar,  
ni mas que decirte tengo.

*Vase con los suyos, y se queda*

*Osmida.*

*Yar.* Venganza, Araspe, venganza.

*Aras.* Yo, Señor, estoy dispuesto  
á todo.

*Osm.* Arbaces, espera.

*Yar.* Qué será de éste el intento?

*Osm.* Puedo hablar con libertad?

*Yar.* Sí.

*Osm.* Pues en ese supuesto,  
si de mí quieres fiarte  
tú lograrás tus anhelos;  
Dido por mí se gobierna,  
á Eneas le finjo afecto,  
y las militares armas  
de mí penden, con que puedo  
á todas tus intenciones  
abrir camino.

*Yar.* Lo creo:  
mas quién eres?

*Osm.* Soy Osmida  
de la Reyna Consejero;  
nací en Chipre, y mi fortuna  
es menor que mi ardimiento.

*Yar.* Pues yo acepto tus ofertas,  
y si las cumples prometo  
que logres quanto deseas.

*Osm.* Pues de Yarba el anhelo  
es ser esposo de Dido  
él lo será, y el Imperio  
de Cartago sea mio.

*Yar.* Desde ahora te lo ofrezco.

*Osm.* Y sabes si tu Monarca  
dará todo por bien hecho?

*Yar.* Quanto Arbaces prometiére  
cumplirá mi Rey excelso.

*Osm.* Con qué. . . . .

*Yar.* Suspense la voz,  
no con la plática demos  
que sospechar, que este sitio  
es mal seguro al efecto:

ocasion mas favorable  
para hablar nos dará el tiempo;  
fia de mí, que si logras  
verificar tus proyectos  
serás feliz.

*Osm.* Está bien.

A Dios pues.

*Yar.* Guárdete el Cielo.

*Osm.* Si en Cartago me coronó  
mis deseos se cumplieron. *vas.*

*Yar.* Si piensa que he de guardarle  
la promesa será un necio.

*Aras.* Ya empeñada tu palabra  
á tu decoro y respeto  
faltas si no se la cumples.

*Yar.* Araspe, mucho mas que eso  
merece un traidor cobarde,  
mas de mi furor tormento  
es qualquiera dilacion;

7  
vete amado Araspe presto  
y un solo golpe que á Eneas  
le corte el vital aliento  
asegure mi intencion.

*Aras.* Tú verás que te obedezco;  
como vasallo leal,  
en lid campal cuerpo á cuerpo  
haré alarde del valor.....

*Yar.* Espera amigo; no quiero  
que tu honor, el odio mio  
y la venganza á un suceso  
tan contingente se expongan,  
hagan este golpe cierto.  
engañosas asechanzas.

*Aras.* Gran Señor, tú eres el dueño  
de mi vida, mas no lo eres  
de mi honor; si tu deseo  
se estiende á que yo me arroje  
en el mas voráz incendio,  
al peligro mas temible  
que en militarés encuentros  
se verifique, al instante  
verás que se entrega al riesgo  
mi corazon valeroso;  
mas no exijas de mi pecho  
una acción que de mi honor  
empañe el brillante espejo.

*Yar.* Eso es cubrir cauteloso  
con el heroísmo el miedo.

*Aras.* No es sino seguir constante  
de la virtud los preceptos.

*Yar.* Mi gusto solo es justicia;  
y pues remiso te veo  
no me faltará otro brazo  
mas leal, que sometiendo  
su voluntad á mi idea,  
execute lo que ordenó.

*Aras.* Triste de tí! que criado  
con principios tan opuestos  
á la razon, el horror  
de un cruel remordimiento,  
ignoras, y desconoces

el apacible embeleso  
de la paz que en las desgracias  
mayores en los mas fieros  
accidentes participa  
el virtuoso: santos Cielos!  
si el conservarme elevado,  
y adquirir renombre eterno  
me ha de costar la virtud,  
el mayor abatimiento  
sepúlteme del olvido  
en el mas profundo seno,  
que con virtud todo es dicha,  
sin ella todo tormento.

*Salon corto, y en él Selene y Eneas.*

*Ene.* Muy mal, Selene, interpreta  
Osmida mis sentimientos:  
pluguiera á los altos Dioses  
que solo un breve momento  
pudiera yo figurarme  
á Dido ingrata á mi afecto!  
pero saber que me ama,  
y verme en el duro extremo  
de dexarla es un pesar  
que me entrega al desconsuelo.

*Sel.* Sea motivo á tu ausencia  
el que tú quisieres; pero  
espera algunos instantes  
y vé de Neptuno al Templo  
que allí Dido quiere hablarte,  
aunque es alivio pequeño.

*Ene.* Eso es doblarme la pena.

*Sel.* Pero escuchála á lo ménos  
antes de partir.

*Ene.* Y sábes.

si podré á quien tanto quiero  
decir el último á Dios?

*Se.* Cómo esto escúcho y no muero! *ap.*

*Ene.* Lloras hermosa Selene?

*Sel.* Oyendo tales acentos,  
cómo quieres que no lllore?

*Ene.* Dexa el llanto, que el derecho  
de llorar solo es de Dido.

*Sel.*

*Sele.* Las dos hermanas tenemos  
un corazon , de manera  
que son míos sus contentos,  
y sus pesares son míos  
tambien.

*Ene.* Tanto compadezco  
vuestras penas que entregado  
á ellas casi no me acuerdo  
de las mías siendo tantas.

*Sele.* Tuvieran mayor aumento  
si penetrases Eneas  
el estado de mi pecho.

*Hablan aparte , y salen Araspe  
y Yarba.*

*Yarb.* Por mas que corro el Palacio  
en su busca no le encuentro.

*Aras.* Acaso ya se habrá ido.

*Yar.* Si fuese éste, que extranjero  
en el trage me parece?

*Aras.* Maravilloso compendio  
de hermosura es esta Dama.

*Yar.* Di quien eres extranjero.

*Ene.* Bella Selene. . . . *sin mir. á Yar.*

*Yar.* No escuchas?

*Ene.* Demasiado en tus afectos. . . .

*Yarb.* Dime tu nombre , ó sabré  
á mi impulso. . . .

*Ene.* Y qué derecho  
tienes para preguntarlo? *vol. á él.*

*Yar.* Mi gusto solo.

*Ene.* A los necios  
no acostumbro á responder.

*Yar.* Sabrá mi espada . . . .  
*empuña , y Selene media.*

*Sele.* Qué es esto?  
en el Palacio de Dido  
cabe tal atrevimiento?

*Yar.* Y cómo en él no respetan  
del Rey Yarba al mensagero?

*Sele.* Sabrá de tu loco orgullo  
la Reyna los devaneos.

*Yar.* Sépalos ; pero entretanto

Cortaré el altivo cuello  
de ese vil , para que unido  
con el de Eneas trofeo  
sea á las augustas plantas  
de mi Rey.

*Ene.* No es ese empeño  
tan facil como imaginas.

*Yar.* Serás tú el impedimento ,  
ó Eneas , que hace por gloria  
de sus desdichas *recuerdo?*

*Ene.* Sus trabajos á tus triunfos  
llevan conocido exceso.

*Yar.* Quién eres tú , que empeñado  
y á mis razones opuesto  
de ese modo le defiendes?

*Ene.* Un hombre que hace desprecio  
de tus locas arrogancias,  
y tal , que al mismo momento  
que sepas quien soy , mi nombre  
basta á llenarte de miedo. *vas.*

*Yar.* No le dexaré salir  
sin saber. . . .

*Sele.* Qué es tu intento?

*Yar.* Saber quien es.

*Sele.* Pues sosiega  
que decírtelo prometo.

*Yar.* Me templo de esa manera.

*Sele.* El que insultaste soberbio  
es el Éneas que buscas.

*Yar.* Oh ! cuánto Selene siento  
que se fuese , pues la muerte  
aquí le diera mi acero.

*Sele.* En qué te ha ofendido?

*Yar.* A Yarba  
roba de Dido el afecto,  
y la ofensa me preguntas?

*Sele.* Arbaces , segun yo veo,  
aun no te hallas instruido  
del amor en los misterios.  
Un pecho que se enamora  
hace eleccion del objeto  
porque se figura ó halla

en él el merecimiento,  
y esto le es libre á qualquiera;  
pero de paso te advierto  
que es camino muy errado  
obligar con lo violento. *vas.*

*Yar.* Yo no puedo mas Araspe,  
ya de descubrirme es tiempo.

*Aras.* Y qué intentas?

*Yar.* En la selva  
escondidos mis guerreros  
dexé; vengan al instante,  
y al impulso de su esfuerzo  
sea Cartago de Troya  
triste renovado exemplo;

y de mi ribal su ruina  
indeleble monumento. *M*

*Sale Osmida.*

*Osm.* Arbaces, ya de Neptuno  
hácia el venerable Templo,  
tan inmediato á este sitio  
que desde aquí le estoy viendo,  
baxa la Reyna; si tardas  
en reparar el suceso  
verás que en amante lazo  
se une al Troyano soberbio. *10*

*Yar.* Y qué puedo hacer Osmida?

*Osm.* El mas seguro consejo  
es que me sigas al punto,  
que yo de tu atrevimiento  
seré constante defensa  
que te preserve del riesgo. *va.*

*Aras.* Tente, Señor, dónde vas?

*Yar.* A hacer menudos fragmentos  
mi ribal.

*Aras.* En vano esperas,  
si tus Soldados inciertos  
están de tu voluntad.

*Yar.* El engaño cumplimiento  
dará á mi intencion.

*Aras.* Tal dices?  
comprarás al baxo precio  
de una traición tu venganza

manchando tu esplendor régio? <sup>9</sup>

*Yar.* Araspe, de mi favor  
abusa tu atrevimiento;  
en obedecer mas pronto,  
y en aconsejar te quiero  
mas cauto; y que en tu memoria  
los diferentes extremos  
de quien eres y quien soy  
no te se olviden tan presto. *va.*

*Aras.* En vano Yarbá te cansas,  
que yo, mi deber cumpliendo,  
siempre lo que te convenga  
he de aconsejarte cuerdo;  
y si por eso tu gracia  
y tus confianzas pierdo,  
no importa, pues con la fama  
dexo el pundonor bien puesto. *va.* *20*

*Magnifico Templo de Neptuno con  
Simulacro suyo; en el Ara Eusas  
y Osmida.*

*Osm.* No te creí tan cruel:  
Dido de tus labios mismos  
quieres que sepa tu ausencia?  
compadece su amor tierno,  
y á su corazon excusa  
tan conocido tormento,  
porque no ha de haber distancia  
entre morir y saberlo.

*Ene.* Decírselo es crueldad;  
pero delito el silencio.

*Osm.* Yo confío que á su llanto  
se cambien tus pensamientos.

*Ene.* El dolor matarme puede;  
mas no hará que sea reo  
con la patria y con el padre,  
que mas esta infamia temo  
que todas quantas desdichas  
del destino ayrado el ceño  
puede explicar en mi vida.

*Osm.* Qué noble procedimiento!  
la mayor gloria es de todas  
vencer los propios afectos.

B

*Ene.*

*Ene.* Sí, pero cuesta muy cara.  
*Hablan, y salen Araspe y Yarba.*

*Yar.* Allí á mi enemigo veo,  
y es la ocasion oportuna.

*Acércase á Eneas sacando un puñal.*

*Aras.* Advierte. . .

*Yarb.* Ya nada advierto:  
muere infeliz á mis manos,  
que así mis ultrajes vengo.

*Al executar el golpe lo detiene Araspe: caese el puñal, y éste lo recoge.*

*Aras.* Tente, Señor. . .

*Yar.* Ha traidor!  
así malogras mi intento?

*Ene.* Bárbaro vil, qué pretendes?

*Osm.* Ya no hay que esperar remedio. *ap.*

*Sale Dido con guardias.*

*Did.* Qué miro? Pues qué osadia  
profana los privilegios  
de tan respetable sitio?

Qué ha sucedido? qué es esto?

*Osm.* Esto es, Señora, que Araspe,  
á quien ves con el acero  
en la mano, matar quiso  
á Eneas; y si un momento  
tarda en detenerle Arbaces  
sin duda le hubiera muerto.

*Did.* Y qué motivo te induxo  
á tan loco arrevimiento?

*Aras.* La gloria de mi Señor.

*Did.* Y Arbaces, prudente y cuerdo  
reprobaba.

*Aras.* Sí, gran Señora:  
él culpa en mí lo resuelto:  
mas no fue delito el mio  
por lo qual no me arrepiento.

*Did.* Está bien: ola Soldados  
llevadle, y el mas horrendo  
calabozo sea su estancia.

*Aras.* Feliz será mi tormento. *llev.*

*Ene.* O enemigo generoso!

perdona, si no creyendo  
tanta nobleza de ti  
pude ofender tu respeto:  
mis brazos. . .

*Yar.* Aparta, Eneas,  
y sabe que tus alientos  
vitales á Araspe debes,  
y que yo ansioso y sediento  
estoy de tu aleve sangre:  
Yarba soy.

*Osm.* Loco despecho!

*Did.* Tú, Yarba?

*Ene.* De Mauritania,  
tú el Monarca?

*Did.* No lo creo:  
en un Rey caber no pueden  
tan villanos pensamientos:  
tú eres algun impostor;  
llevadle al instante preso.

*Yarb.* Nadie llegue si no está  
con su vida mal contento.  
*desnuda la espada.*

*Osm.* Cede, Señor, y á mi cargo  
dexa todo. *ap. á Yarba.*

*Ene.* Deteneos,  
que su castigo me toca  
solo á mí.

*Did.* Tu fuerte pecho  
para mejor ocasion  
que reserves te aconsejo;  
y ese bárbaro al instante,  
ó muera, ó ríndase preso.

*Osm.* Consérvate á la venganza.  
*aparte á Yarba.*

*Yar.* Con esa esperanza cedo.  
Esta es mi espada; tomadla,  
*tira la espada.*

mas no creais que por eso  
estoy vencido, que acaso,  
trocándose en breve el tiempo  
sereis los dos de mis plantas  
viles ajados trofeos. *llevante.*

*Did.*

*Did.* A tu cuidado le encargo.

*Osm.* Yo responder de él ofrezco.

*Vanse, y quedan solos Eneas y Dido.*

*Did.* Quánto, bien mio, me alegra  
el verte libre del riesgo!

Mas vida que es vida mía  
pudiera deberme ménos?

*Ene.* Ay Dido hermosa!

*Did.* Suspiras?

dudas todavía incierto  
de mi firmeza amorosa?

*Ene.* Pasan á ser mas funestos  
mis males.

*Did.* No con dudosas

voces ni ocultos misterios  
me dexes confusa, explica  
sin rebozo tus intentos.

*Ene.* Cómo quieres que me atreva  
á decirte que me veo  
precisado á abandonarte?

*Did.* Pues sobre qué fundamento  
estrivan tus precisiones?

*Ene.* Sobre los altos preceptos  
del destino inevitable:  
mis solemnes juramentos,  
la sombra del padre Anchíses,  
mi honor, la patria y el Cielo en  
fin,

que es lo mas, me mandan  
que me ausente de tu Reyno,  
y que parta á Italia al punto;  
y en tan riguroso aprieto,  
ya acusando mi tardanza  
me amenaza con su ceño  
el alto Jove, Señora.

*Did.* Desconocido, grosero,  
por qué hasta ahora tuviste  
tus designios tan secretos?

*Ene.* Por compadecerte tanto.

*Did.* Mienten los falaces ecos  
de tu cauteloso labio,  
pues quando á mi amante pecho

firme lealtad juraste,  
ya discurrias los medios  
de dexarme. Desdichada!  
en dónde hallaré consuelo?  
De las ondas arrojado,  
prófugo, errante, en mis puertos  
te recibo cariñosa,  
parto contigo mi Reyno,  
te entrego mi corazon,  
y de Monarcas excelsos,  
ambiciosos de mi mano,  
las pretensiones desprecio  
irritando sus furores:  
y éste es el pago que encuentro?

*Ene.* En tanto que yo viviere  
siempre serás el objeto  
mas dulce de mi memoria;  
ni se abrigará en mi pecho  
mas pasion que la que lloro,  
mas amor que el que te tengo:

y por mi vida te juro,  
que si de Jove supremo  
la voluntad, explicada  
con repetidos tormentos,  
no llamará mis fatigas  
á fundar un nuevo Imperio  
en el Lacio, no dexará  
tu ardiente cariño, haciendo  
venturoso mi destino  
la gloria de ser tu dueño.

*Did.* No hagas, quando ya es en vano,  
ostentacion de lo atento,  
ni cubras tus falsedades  
con religiosos pretextos.

*Ene.* Pues que de falso me tratas  
negando á mi fe el asenso,  
yo me quedaré á quererte,  
aunque por vil y protervo  
sobre mi descargue ayrado  
todas sus iras el Cielo.

*Did.* Ese es vulgar artificio  
para paliar tus intentos.

Vete ingrato, al mar confía  
tu perjuro falso pecho  
que en las ondas hallarás  
castigo á tus fingimientos;  
y tal vez arrepentido  
de haber burlado mi afecto,  
viendo tu muerte cercana,  
agudos remordimientos  
harán cierta mi venganza  
en tus últimos despechos.

*Ene.* Si vieras mi corazón...

*Did.* Vería un infame centro  
de la mas negra perfidia.

*Ene.* Ponte en mi lugar y luego  
condéname si pudieres.

*Did.* Desde ahora te condeno;  
pues no hay Deidad tan cruel  
que justifique lo recto,  
mediando lo criminoso.

*Ene.* Lo que juré cumplir debo.

*Did.* También amor me juraste.

*Ene.* No digo que te le tengo?

*Did.* Y es tenerle abandonarme?

*Ene.* Siempre en mi alma te llevo.

*Did.* Quéando me dexas me llevas?

*Ene.* Vécete, pues que me venzó.

*Did.* Es ya tarde que estoy ciega.

*Ene.* Bien mio. . . .

*Did.* ~~Mal Cabañero~~ *¿yo yano fiero?*

*Ene.* Mi gloria. . . .

*Did.* Mi dura muerte. . . .

*Ene.* Yo te amo. . . .

*Did.* Yo te aborrezco.

*Ene.* Cruel amor. . . .

*Did.* Falso Númen. . . .

*Ene.* Qué amargos son tus contentos!

*Did.* Qué pasajeros tus gustos!

*Ene.* Pero pues ya lo comprehendo. . .

*Did.* Antes que en tus aras veas  
que aromas suaves quemó. . . .

*Ene.* Antes que de tus cadenas  
otra vez me vea preso. . . .

*Did.* Feroz, la parca execute  
en mí su rigor violento.

*Ene.* Aspid duro, en mis entrañas  
se cebe cobarde acero.

## ACTO SEGUNDO.

*Sala particular de Palacio y en  
ella Yarba y Osmida.*

*Osm.* A donde Monarca invicto  
mueves las dudosas plantas,  
quando por mayor cautela  
te dexé en mi propia estancia  
escondido?

*Yar.* No podia  
tolerar mas tu tardanza.

*Osm.* Pero entrambos nos perdemos  
si acaso la Reyna te halla,  
pues de mí se sospechosa  
dexará á otro encomendada  
tu persona.

*Yar.* Nada temas,  
que por eso sin las armas  
he venido hasta que lleguen,  
las numerosas esquadras  
que por momentos espero,  
y entónces aseguradas  
del riesgo estan nuestras vidas.

*Osm.* Dices bien; mas por tu causa  
acuérdate. . . .

*Yar.* Qué dexaste  
á Dido?

*Osm.* En la confianza  
de que el premio. . . .

*Yar.* Será cierto:  
sobre mí, Osmida, descansa.

*Osm.* Ilustre lisonga tuya  
será el ver que tributaria  
Cartago á tus pies se rinda,  
y tus fuerzas duplicadas  
de esta suerte, el orbe todo  
rendirá á tu cetro parias.

*Yar.* *¿Pues traído a mi Carino?*  
*¿Pues ingrato a mi acento?*  
*¿Enciende dentro del alma*  
*ambias, males y tormentos?*  
*Am*

*Yar.* De la traicion me aprovecho  
y será despues la paga  
su muerte.

*Sale Araspe.*

Pero que miro?  
Indigno, así te adelantas  
á presentarte á mis ojos,  
quando por tu temeraria  
osadía no fue Eneas  
trofeo á mis asechanzas?

*Aras.* Nada en ello te ofendí.

*Yar.* Pues no es ofensa de tantas  
injurias, en solo un golpe,  
malograrme la venganza?

*Aras.* Pero excusé que tu gloria  
cobardemente mancharas.

*Yar.* Morirás.

*Aras.* De tus enojos,  
víctima sacrificada,  
constante veré mi muerte  
siendo tan justa la causa.

*Yar.* Yo no sé que oculta fuerza  
hay de Araspe en las palabras, *ap.*  
que sin penetrar el modo  
todas mis iras desarma.

Oye; ya que necio ignoras  
toda la extension que abraza  
la obediencia de un vasallo,  
delante de mi no salgan  
las razones de tus labios.

*Aras.* Está bien: fortuna ingrata,  
quando tú no haces delito  
la heroicidad mas alta?

*Sale Selene.*

*Sel.* Qué miro! quién á la Reyna  
desleal, bárbaro Yarba,  
rompió tus justas prisiones?  
Me miras confuso y callas?  
de mi hermana los preceptos,  
tú atrevimiento profana?  
No respondes? Noble Araspe,  
por tu Soberano habla.

*Aras.* Por más que quiera no puedo  
serviros, hermosa Dama.

*Sel.* No puedes? algun engaño  
de nuevo recela el alma.

*Yar.* No hay otro engaño, Selene,  
sino el que ahora intentaba  
hacerme amable, y...

*Sel.* Tú amable,  
quando muestra tu crianza  
costumbres tan descorteses  
y tan fieras arrogancias?

*Yar.* Mi soberbia condicion  
desde hoy será dulce y mansa,  
que hasta ahora no aprendí  
sino, empuñando la espada,  
á hacer que todos me teman.

*Sel.* Si así lo piensas te engañas,  
y yo soy buen testimonio;  
pues en mi pecho te labras  
odio, pero no temor.

*Yar.* Aunque atrevida me agravia  
es de tus seguridades  
tu debilidad fianza;

que el Leon que por las selvas  
del Africa errante vaga,  
si manso cordero encuentra,  
no se irrita; pero si halla  
Tigre feroz al instante  
enciende la altiya llama  
de su enojo, le acomete,  
y cebando en él sus garras  
le hace menudos pedazos,  
porque su altivez bizarra  
miró aquella oposicion  
á su furor igualada.

*Sel.* Quién fue, di, quién le ha librado?

*Aras.* Señora, en vano te cansas  
en hacerme esta pregunta:  
entre cadenas infaustas  
me ví preso; y al instante,  
mi inocencia acreditada,  
libre me miro; en su busca

mue-

nuevo las veloces plantas,  
 todo el palacio penetro,  
 y aquí le hallo.  
*Sel.* Alguna traza  
 contra la vida de Eneas  
 se dispone; el ampararla  
 sea de tu cargo. *Araspe.*  
*Aras.* Aunque enemistades tantas  
 en nuestras naciones medien,  
 si traidores asechanzas  
 contra su vida descubro  
 te prometo el evitarlas.  
 Esto es todo quanto puedo  
 ofrecerte sin que falta  
 haga á mi honor.  
*Sel.* Yo lo estimo,  
 y de ello te doy las gracias.  
*Araspe.*  
*Aras.* Mas no tan presto me quites  
 el gusto de ver tu cara.  
*Sel.* Por qué?  
*Aras.* Desde que te ví,  
 devorando mis entrañas,  
 el fuego de amor padezco:  
 no te irrites de mis ansias  
 que de la pasion la fuerza  
 me precisa á declararlas.  
*Sel.* Noble *Araspe*, tu valor  
 y tu presencia gallarda,  
 y lo que es mas, tu virtud  
 te hacen digno de las gracias  
 de la dama mas perfecta;  
 pero á mi deber faltara  
 negándote que á otro objeto  
 mi corazon se consagra.  
*Aras.* Quándo fui yo mas dichoso!  
*Sel.* Pues yo soy mas desdichada:  
 tú al fin me cuentas tus males,  
 te compadezco y descansas  
 de algun modo; pero yo  
 ardiendo en amantes llamas,  
 á la pena de sufrirlas

agrego la de ocultarlas.  
*Aras.* Al ménos sufre te sirva  
 con atencion cortesana.  
*Sel.* Si te ajustas á servirme  
 sin premio alguno, lograda  
 tienes ya mi permission.  
*Aras.* Eso, *Selene*, me basta.  
*Sel.* Pues sirveme; mas no esperes  
 y no me llames ingrata.  
*Aras.* Entre doradas prisiones  
 tierho paxarillo canta  
 porque espera que algun dia  
 volverá á la selva amada.  
 En el horror sanguinoso  
 de las bélicas campañas  
 espera el feroz Soldado  
 cobrar la paz deseada,  
 y qué no espere me dices  
*Selene*? cuánto te engañas!  
 pues de quanto el hombre pierde,  
 lo postrero es la esperanza.  
*Dido con un papel, Osmida y acom-*  
*pañamiento.*  
*Did.* Ya sé que el Embaxador  
 fingido es el fiero *Yarba*;  
 pero pues, de su caracter  
 hollando la justa raya  
 me ofendió, quiero que muera.  
*Osm.* Hoy verás executadas  
 tus órdenes.  
*Did.* Así en mí  
 hallarás favor y gracia.  
*Osm.* Qué favor quando de *Eneas*...  
*Did.* Qué dices *Osmida*? calla,  
 es un pérfido, un ingrato,  
 sin ley, ni honor; y enojada  
 contra mí propia me siento  
 de haberle amado.  
*Osm.* Disfrazan  
 el amor mas acendrado  
 esas voces irritadas  
 y verás, si á verle vuelves,

que el furor tuyo se aplaca.

*Did.* Volverle á mirar? en tanto  
que la cárcel angustiada  
de mi cuerpo el alma anime  
no lo espere.

*Sale Selene.*

*Sel.* Dido, hermana,  
para hablarte un breve rato  
Eneas te pide entrada.

*Did.* Tan grande es su atrevimiento?  
en dónde está?

*Sel.* En la antesala  
suspirando por mirarte.

*Selene se acerca á la puerta.*

*Did.* Osadia temeraria!  
que llegue.

*Osm.* No te lo dixere?

*Did.* Déxame, Osmida, no hagas  
con reparos importunos  
mayores mis tristes ansias.

*Sale Eneas.*

*Ene.* Gran Reyna. . . .

*Did.* Pues cómo es esto?

En las costas Africanas  
todavía el grande Eneas  
está, quando yo pensaba  
que ya vencidas las iras  
de las inconstantes aguas,  
coronado de laureles  
en la venturosa Italia  
fuesen lisonja á sus triunfos  
mil oprimidos Monarcas?

*Eneas.* Mal á tu pecho convienen  
reflexiones tan amargas!  
tu honor, Dido, solamente  
me trae de nuevo á tus plantas.  
Yo sé que del Mauritano  
intentas las arrogancias  
castigar con dura muerte.

*Did.* La sentencia pronunciada  
en este papel se incluye.

*Ene.* Tus ilustres hechos manchas

si así por mí le condenas. . . .

*Did.* Por tí pérfido? te engañas.

Ya acabó el felice tiempo  
en que Dido en tí pensaba;  
ni aun cenizas han quedado  
del incendio en que mi alma  
se abrasó, y rotos los hierros  
que tanto me aprisionaban  
de tu nombre mi memoria  
apenas las señas guarda.

*Ene.* Sea así; pero te advierto  
que con la muerte de Yarba  
contra tí el Africa irritas  
de modo. . . .

*Did.* En vano te cansas;  
no necesito consejos.

*Ene.* Una accion tan arrojada  
en mil peligros te empeña  
y por ver si la retractas  
y mejor acuerdo tomas,  
te suplico que apiadada  
de mí, no añadas con esta  
el número á mis desgracias,  
que renovaré gustoso  
á tu memoria, aunque salgan  
en bueltas en mis razones  
lágrimas desventuradas.

*Sel.* Tú sola Dido las sabes  
y yo quisiera escucharlas.

*Osm.* Lo mismo Señora pido.

*Did.* Quiero complaceros; habla.

*Ene.* Abrasa á Paris amor,  
roba á Elena, el Griego se arma;  
pero encontrando de Troya  
las invencibles murallas,  
escollo siempre funesto,  
construyen del gran Caballo  
la máquina celebrada  
víctima de paz fingida  
en Sacrificio de Palas,  
y á Tenedos se retiran  
con traidoras asechanzas.

Abre

Abre el Troyano las puertas  
 dos lustros siempre cerradas,  
 y el Caballo determina  
 trasladar á la ancha Plaza,  
 quando Laocón, Sacerdote  
 de Apolo, vibrando el hasta  
 le hirió notándose al golpe  
 estruendo confuso de armas;  
 pero en el siguiente dia,  
 saliendo del mar pintadas  
 Serpes, á él con sus dos hijos  
 en un punto despedazan.  
 Asustados del prodigio  
 los Troyanos, sin tardanza  
 con infelice porfia  
 los muros al suelo igualan,  
 y al son de festivos hymnos  
 á Troya el bruto trasladan.  
 Era la noche y el sueño  
 mis sentidos ocupaba,  
 quando de Hector en mi idea  
 la imagen se me retrata;  
 pero... ay de mí! qué distinto  
 de aquel Hector cuya saña,  
 siendo terror de los Griegos,  
 fue ornamento de la patria!  
 pues le ví de negra sangre  
 bañado, yerta la barba,  
 espeluzado el cabello  
 y abierto por partes varias  
 aquel cuerpo que fue asombro  
 y ocupacion de la fama.  
 Miróme y entre suspiros  
 me dirigió estas palabras:  
 Hijo de la hermosa Venus,  
 este sitio desampara,  
 huye, que falaz el Griego  
 consume en voraces llamas  
 la triste Ciudad: fue Troya,  
 pasó como sombra vana  
 su gloria, siendo cenizas  
 sus presunciones bizarras;

huye; que feroz cuchillo  
 tu noble vida amenaza:  
 huye, que acaso los hados  
 para otro empeño te guardan.  
 Dixo y desapareció.  
 Despierto y veo incendiada  
 la Ciudad; despavorido  
 me visto las fuertes armas  
 y salgo á ver los estragos  
 comunes; las torres altas,  
 los edificios soberbios  
 en ondas de fuego nadan;  
 allí con los tiernos hijos  
 huye la madre angustiada,  
 quando de ruinas cubierta  
 el triste espíritu exála.  
 El esposo el blanco cuello  
 de la dulce esposa enlaza,  
 quando de aleve Soldado  
 prueban la cobarde saña.  
 El anciano miserable  
 entre lágrimas amargas  
 pidiendo socorro al Cielo  
 trémulas manos levanta.  
 Todo es horror, todo voces  
 que la region embarazan.  
 Crece el fuego la materia  
 tanto que ya equivocadas  
 con las estrellas compiten  
 las abrasadoras llamas.  
 En tanto, alevos los Griegos  
 de cadáveres sembradas  
 dexan las que fueron calles,  
 sin que su cobarde rabia  
 privilegiase bellezas,  
 decrepitudes cansadas,  
 ni inocencias... ésto baste  
 para prueba de su infamia.  
 Yo con algunos mancebos  
 valientes que me acompañan,  
 vistiendo el traje enemigo  
 sacrificio á la venganza

quantos Griegos cautelosos  
se ofrecieron á mi saña;  
mas viendo vano el remedio  
vuelvo al instante á mi casa,  
que umbroso pequeño bosque  
de las demas separaba.  
Sobre mis hombros coloco  
la preciosísima carga  
de Anchíses, mi amado Padre,  
y de la mano la infancia  
llevaba del tierno Ascanio:  
Creusa mi esposa amada  
me seguia y al impulso  
filial las ruinas infaustas  
penetro y del Ida llego  
á la sombra de la montaña;  
pero me hallé sin Creusa;  
hermosura malograda  
que en el fuego ó en el acero  
encontraste con la párcas!  
Aquí á mi suerte se unieron  
de Troyanos tropas várias,  
triste miserable resto  
de la ya perdida patria.  
En las selvas escondidos  
con prodigiosa constancia,  
asistidos de los Dioses,  
Naves hicimos y al agua,  
huyendo el fuego, dexamos  
las vidas encomendadas.  
Prófugos y peregrinos  
surcamos la mar salada,  
y agitados de los vientos  
con pro celosas borrascas  
varia & ortuna corrimos  
rumbo<sup>s</sup> y tierras estrañas,  
hasta que la gran Cartago  
fue puerto á nuestras desgracias;  
donde sí en tus Soles negros  
han merecido mis ánsias  
alguna piedad, humilde  
rendido á tus Reales plantas,

17  
por quanto puedo obligarte  
la vida pido de Yarba:  
no se cuente en los anales  
consagrados á mi fama,  
que por las ofensas mias  
perdió su Rey Mauritania,  
y que Eneas el piadoso,  
terror del Griego y del Asia,  
obscureció vengativo  
el lustre de sus hazañas;  
pero si esto no bastare  
y desees la venganza  
muera Yarba con honor,  
salga á singular batalla  
conmigo, donde se vea  
que mi cortadora espada,  
rayo animado de Marte,  
postra su altiva arrogancia,  
mostrando qué á sus victorias  
de laureles coronadas  
el mundo es ámbito corto;  
y que de Eneas la fama  
en quanto el Sol ilumina,  
piélago undoso baña  
á pesar del tiempo vivo  
y eternidades se labra.

*Sele.* Resolución generosa!

*Osm.* Historia por cierto rara!

*Ene.* Qué me respondes, Señora?

*Dido.* Desconocido . . . mas basta;

para que veas qué Dido  
con gracias agravios paga,  
esta es la sentencia, toma:

*le da un papel.*

y si es tu alma tan tirana  
que no sepa conmovérese  
con obligaciones tantas,  
démame y mas no me veas;  
que del dolor á la saña  
entre mortales congojas  
moriré de desdichada.

*vánse todos y queda Eneas.*

c

*Enc.*

*Ene.* Y podré ser tan ingrato,  
que finezas tan hidalgas,  
amor tan fino y seguro,  
belleza tan soberana  
infamemente abandone?

*Sale Yarba.*

Dioses que el celeste alcazar  
pisais tenad compasion  
de situacion tan amarga!  
Pero qué es esto? quién pudo  
romper tus prisiones, Yarba?

*Yar.* Osmida que me permite  
libertad, mas limitada  
solo al Palacio; ademas  
de que el uso de la espada  
solo por asegurarte  
me quita.

*Ene.* Y así quebranta  
las órdenes de la Reyna?

*Yar.* Eso es temer...

*Ene.* Que ignorancia!

Considera que el estado  
en que actualmente te hallas,  
mas que de temor es digno  
de piedad: toma repara

*dale el papel y lee.*

por el mandato de Dido  
tu muerte ya decretada,  
y aprende cómo se venga.  
Eneas de quien le ultraja  
villanamente.

*vase.*

*Yar.* Qué leol!

En verdad que son muy raras  
del estado en que me miro  
las opuestas circunstancias.

Araspe, vasallo mio,  
mi resolucion contrasta,  
y en Eneas mi enemigo  
hallo piedades no usadas;  
si acaso entrambos unidos  
mi ruina y estrago tratan?  
Pero no importa, no importa,

sea cautelosa maña  
la compasion del Troyano,  
sea de Araspe falacia

la fineza con que dice  
que por mi gloria trabaja,  
que de qualquiera manera,  
mientras vida no le falta,  
no caben viles temores  
en el corazon de Yarba.

*Sale por el lado opuesto Eneas.*

*Ene.* Entre amor y obligacion  
lleno de dudas tiranas,  
sin saber á que inclinarse  
mi entendimiento naufraga.  
Mas no he servido bastante  
preso en las cadenas blandas  
del amor? pues de una vez  
rompa el héroe la infausta  
vil opresion... pero Araspe.

*Sale Araspe.*

Jóven valeroso abraza  
á quien fino...

*Aras.* Noble Eneas,  
de mí los brazos aparta:  
como enemigo te busco  
*desembayna la espada.*  
y así la valiente espada  
desnuda.

*Ene.* Tú que del Rey,  
que mi muerte concertaba  
me libraste, mi amistad  
desprecias con furia tanta?

*Aras.* No te defendí por tí,  
sino porque mi Monarca  
con una accion criminosa  
no obscureciese su fama.

*Ene.* Con quien tan fino procede,  
Eneas reñir no trata.

*Aras.* Si el acero no desnudas  
diré que cobarde...

*Ene.*

*Ene.* Calla; que un corazon generoso nunca ha tolerado infamias. Solo por satisfacerte saco el acero; mas caiga sobre mí la ira del Cielo si mi pecho no te ama y si á mi pesar contigo no me arrojó á la batalla.

*Riñen, y sale Selene.*

*Sel.* Pues qué es esto? así el sagrado de Palacio se profana? es ésta la fe de Araspe? así de Eneas amparas la vida traidor?

*Ene.* Selene, sin razon á Araspe ultrajas, que en él traiciones no caben.

*Sel.* Qué fidelidad se aguarda de quien á un tirano sirve?

*Aras.* Por mas que mi gloria manchas con injurias, por ser tuyas, quando me ofenden me alhagan.

*Ene.* Mucho pierdes de tí misma quando la virtud ultrajas de Araspe.

*Sel.* Bien lo conozco; mas tambien es demasiada tu bondad: de todos fias, y aun de Osmida, y él te engaña.

*Ene.* Lo sé; pero entre él y Araspe hay infinita distancia.

*Sel.* No ahora el tiempo perdamos en contestaciones vanas, que Dido hablarte desea, y ya acusa tu tardanza.

*Ene.* Voy á ver lo que me quiere; mas si todas sus instancias á un objeto se reducen, y mi partida contrastan, aunque lo riña el afecto, la obligacion de la patria

...y las órdenes del Cielo quedarán privilegiadas.

*Sel.* Infeliz! de qualquier modo me veo precipitada á un abismo de desdichas; si al esfuerzo de mi hermana cede Eneas, el amor que ciego á los dos abrasa á la furia de los zelos me entrega; si su constancia no se dobla y de aquí parte la porcion mejor del alma me lleva: Númenes altos! por qué ocasion, por qué causa ensangrentais vuestras iras en una desventurada?

*Magnífico gabinete iluminado, con varias credencias, aparadores y sillas. Sale Dido.*

*Did.* Incierta de mis destino tan triste vida me cansa. Ya es tiempo que dando fin á porfias tan ingratas haga yo la última prueba con Eneas; si mis ansias no le obligan, de los zelos apelaré á la eficacia.

*Sale Eneas.*

*Ene.* De nuevo vuelvo á tus ojos á escuchar en tus palabras mas agravios que razones; mas si así, Dido, descansas llámame traidor, perjuro y quanto en una irritada muger dicta el sentimiento.

*Did.* Mis intenciones no alcanzas. No acuso tus falsedades, doy al olvido las llamas de nuestros dulces amores; tu prudencia interesada en mi favor solicito que me aconseje en tan árdua

situacion; sientate y oye. *se sient.*  
**Ene.** Qué será Deidades altas! up  
**Did.** Ya miras valiente Eneas, I do 2  
 que de enemigos cercada y em  
 estoy; desprecié hasta ahora: á  
 sus furores y amenazas; e la ia  
 mas Yarba de mí ofendido, bea  
 al mirar que tú me faltas, emp  
 de la corona y la vida <sup>de la vida</sup> me ~~de la vida~~ despojada. <sup>de la vida</sup>  
**Ene.** En suerte tan importuna, se on  
 en tan fuertes circunstancias el  
 reducida á dos extremos. <sup>de la vida</sup>  
 me veo, ó mi mano blanca <sup>de la vida</sup>  
 ha de ser del Mauritano <sup>de la vida</sup>  
 ó seré víctima infausta <sup>de la vida</sup>  
 de su furor; á uno y otro <sup>de la vida</sup>  
 manifesto repugnancia <sup>de la vida</sup>  
 y con mil dudas batallo,  
 muger al fin desdichada, <sup>de la vida</sup>  
 que extrangera y peregrina <sup>de la vida</sup>  
 otra apelacion no halla <sup>de la vida</sup>  
 sino que tu la aconsejes <sup>de la vida</sup>  
 con acierto en sus desgracias. <sup>de la vida</sup>  
**Ene.** Con que no hay otro remedio  
 ique morir ó ser casada <sup>de la vida</sup>  
 con Yarba? <sup>de la vida</sup>  
**D d.** Pudiera haberle, <sup>de la vida</sup>  
**Ee.** Y qual? <sup>de la vida</sup>  
**D d.** Que no reusara <sup>de la vida</sup>  
 ser esposo mio Eneas; <sup>de la vida</sup>  
 que entonces, en quanto inflama  
 el Sol del uno al otro polo  
 y el mar anchuroso abraza, y  
 seria la gran Cartago <sup>de la vida</sup>  
 por señora venerada, <sup>de la vida</sup>  
 siendo de Troya y de Tiro <sup>de la vida</sup>  
 memoria á los tiempos grata...  
 Pero qué digo? perdona <sup>de la vida</sup>  
 si de mis glorias pasadas <sup>de la vida</sup>  
 con la ilusion devaneo; <sup>de la vida</sup>  
 y prudente me señala <sup>de la vida</sup>

si yo debo preferir  
 á mi muerte el ser de Yarba.  
**Ene.** Quando rendido te amo  
 en mí cupiera la infamia  
 de aconsejarte que fueses  
 agena <sup>de la vida</sup>  
**Did.** Si pena tanta  
 te cuesta el que sea de otro,  
 no resisto el evitarla;  
 mas para no ser despojo  
 y trofeo á la arrogancia  
 del Mauritano, es precisa  
 mi muerte, saca la espada  
 y parte mi corazon,  
 que en tan tristes circunstancias  
 será crueldad piadosa  
 el entregarme á la parca.  
**Ene.** Estás en tí? yo matarte?  
 ántes sobre mí irritada  
 la cólera de los Dioses  
 descargue toda su saña.  
**Did.** Pues seré de Yarba. Ola?  
*Sale un Soldado.*  
**Ene.** Qué intentas Señora? aguarda  
 que para hacerme infelice  
 demasiado te adelantas.  
**Did.** Pues dame muerte.  
**Ene.** Eso no; <sup>de la vida</sup>  
 y si otro remedio no hallas <sup>de la vida</sup>  
 entregá á Yarba tu mano, <sup>de la vida</sup>  
 aunque le cueste á mi alma...  
**Did.** Basta ingrato; y pues me quieres  
 ver agena, al punto á Yarba  
 se llame, que mi obediencia  
 dexar quiero acreditada  
 contigo. <sup>de la vida</sup>  
**Ene.** El Cielo te guarde. <sup>de la vida</sup>  
*Quiere irse, y le detiene.*  
**Did.** En vano de mí te apartas;  
 yo no me opongo á tu ausencia,  
 surca del golfo las aguas <sup>de la vida</sup>

é ingrato á tus juramentos  
vete enhorabuena á Italia;  
pero ántes las bodas mias  
verás, siendo justa paga  
del acierto en persuadirlas  
el honor de autorizarlas.

*Ene.* No esperes tanto de mí.

*Did.* Harás que desesperada  
del privilegio de Reyna,  
sino me obedeces, me valga.

*Sale Yarba.*

*Yar.* Qué es lo que quieres de mí?

aunque si ha sido la causa  
de llamarme, el persuadirte  
que al rigor de tu amenaza  
mi corazon se turbase  
viendo la muerte cercana,  
te equivocas; que mi aliento,  
aunque vea de la parca  
conjurado el duro ceño,  
no se altera, ni se pasma.

*Ene.* Qué altivez tan orgullosa!

*Did.* Las iras, gran Rey, aplaca,  
y sabe que con callarme  
tu clase á ser temeraria  
ofendiendo tu decoro  
me expusiste; mal pensada  
tu resolucion... pero ántes  
de proseguir tu bizarra

persona ocupe esa silla.

*Yar.* Ya he obedecido; habla.

*Ene.* Antes será bien que yo  
no interrumpa.

*Did.* Ya es cansada  
porfia Eneas la tuya;  
sientate y á mis palabras  
presta atencion.

*Ene.* Fuerte prueba!  
corazon mio constancia.

*Yar.* Quando hablar contigo vengo  
no parece en esta sala  
bien un Troyano.

*Ene.* Qué esto oyga!

*Did.* Rey Soberano, mal pagas  
finezas que á Eneas debes;  
su amistad interesada  
está en que te haga mi esposo;  
y es tal, Señor, la eficacia  
de sus razones que ya  
me siento determinada  
á ser tuya; diga él mismo  
si es cierto.

*Ene.* Deidades altas  
paciencia!

*Yar.* Segun lo que oigo,  
en el Rey de Mauritania  
no hay otro merecimiento  
que su persuasion.

*Did.* Te engañas;  
en tí admiro el gran valor  
y la osadia gallarda  
con que desprecias la muerte  
y los peligros contrastas;  
y si el Cielo en dulce lazo  
nuestras voluntades ata.

*Ene.* A Dios Señora; bastantes  
pruebas tienes de mi rara  
complacencia.

*Did.* Aún mas pretendo;  
sientate que poco falta.

*Ene.* Qué tormento ignala al mio!

*Yar.* Dido, anduviste muy tarda  
en conocer tu deber,  
pero de injurias pasadas  
no me aduerdo; el pecho mio  
resentimientos no guarda,  
que en tu presencia no tengo  
mas memoria que tus gracias;  
y así porque tenga efecto  
nuestra union premeditada  
dame tu mano.

*Ene.* Qué escuchó?

*Did.* Jamás creí que á las aras

de

de Himeneo! tan gustosa  
llegase. *Imit.*  
*Al ir á darle la mano se levanta*  
*Eneas, y se interpone agitado.*

*Ene.* La tolerancia  
ya es de mi respeto ofensa.

*Did.* Pues qué ocasion?...  
*Ene.* No te basta

lo que he sufrido hasta aquí  
de mi afecto en la batalla?  
Intentas de mi enemigo  
ser esposa y que persuadan  
mis consejos tus intentos,  
executo lo que mandas,  
pues qué mas de mí pretendas?  
Quieres que estienda la infamia  
del sufrimiento hasta verte  
en los brazos estrechada  
de mi ribal? Pues primero  
verás mi muerte.

*Did.* Te agravias  
sin razon; pues bien conoces  
que por darte gusto...

*Ene.* Calla;  
que cada razon que viertes  
me penetra las entrañas.  
Sí, yo soy aquel ingrato  
que faltó á la fe jurada;  
pero tu de las finezas  
mas amantes olvidada  
á otro serena te entregas;  
pero no importa, tirana,  
que la razon de mi ausencia  
mas de esa suerte adelantas,  
siendo de mi paz perdida  
nuevo origen verte ingrata.

*Did.* Oye, escucha...

*Yar.* Dexa, Dido,  
que léjos de aquí se vaya.

*Did.* No; que temo sus enojos,  
unque la ocasion me alhaga.

*Yar.* Dame la mano, y de todo

quedarás asegurada.

*Did.* No es tiempo ya de Himeneos,  
y no preguntes la causa.

*Yar.* Por quien soy que he de saberla.

*Did.* Yo satisfaré tus ansias:

sabe pues que te aborrezco,

y con ira tan estraña,

que mas quiero falso á Eneas

que fino y constante á Yarba.

*Yar.* Pérfida! Con qué á ser vengo  
de tu burla ocasion vana?

Sabes el hombre que injurias?

*Did.* Bien lo sé; y que en tí se halla  
un bárbaro á quien desprecio  
con todas sus amenazas.

*Yar.* Acaso llegará el día  
en que seas de mis plantas  
trofeo.

*Did.* Antes tu cabeza,  
si el enojo me adelantas,  
será escarmiento debido  
á presunciones villanas.

*Yar.* No importa; ya por momentos  
mis valerosas esquadras  
espero; toda Cartago  
á fuego y sangre llevada  
será padron que publique  
mi enojo y ardiente saña.

No pienses, Dido soberbia,  
que en tu hermosura embotadas  
han de quedar del acero  
las iras; porque mi rabia,  
sin atender á bellezas,  
ni á edades, dará á la fama  
ocupacion lastimosa  
eternizando verganzas.

## ACTO TERCERO.

*Selva.*

*Araspe y Osmida.*

*Osm.* Ya parece que el destino

los

los intentos lisongea  
de Yarba, pues ha llegado  
su ejército en su defensa.

*Aras.* Ya lo sé; mas qué pretendes?

*Osm.* Unir para tanta empresa  
vuestro poder con el mio  
dando de mi aliento pruebas.

*Aras.* Pero hacer de tí confianza  
resolucion fuera necia.

*Osm.* Qué ocasion puede obligarte  
á hablarme de esa manera?

*Aras.* Conocer las falsedades  
que en tu vil pecho se encierran;  
que quien una vez perdió  
el horror y la vergüenza  
que las traiciones producen,  
no hará jamás cosa buena.

*Osm.* Motivos tengo bastantes  
de ser ingrato á la Reyna;  
pues de este modo castigo  
la injusticia ó la estrañeza  
que tantos servicios mios  
siempre encontraron en ella.

*Aras.* Los premios son puro arbitrio  
no precision del que impera;  
pero aunque fuesen debidos  
á repetidas finezas  
del vasallo, el no alcanzarlos  
no justifica la fea  
mancha de una vil traicion.

*Osm.* El que, como tú, fomenta  
tan austeros pensamientos  
nunca espere de grandezas  
coronar sus esperanzas.

*Aras.* Si eso ha de ser conseqüencia  
de un delito, desdichado  
del que así, Osmida, se eleva,  
porque sus remordimientos  
la tranquilidad destierran.  
Si fueses tú buen vasallo  
yo sé bien que prefirieras  
la gloria de ser leal.

á qualquiera recompensa.

*Osm.* Guarda, Araspe, para tí  
esas máximas severas,  
no tengas tanto cuidado  
de las acciones ajenas,  
que no hace poco el que solo  
en sus intereses piensa.

*Aras.* Indigno! si los respetos  
de mi Rey no contuvieran  
mis impulsos, mas pedazos  
aquí le haria que arenas  
abriga el mar en sus senos  
y átomos el sol calienta.

*Aquí compo.*

*Sale Yarba con numeroso sequito  
de Negros.*

*Yar.* Araspe?

*Aras.* Señor invicto?

*Yar.* Qué tanto el hallarte me cuesta!

*Aras.* Pues, Señor, como mandaste  
de las acciones de Eneas  
fui curioso observador,  
y aquí vine á darte cuenta,  
porque creía encontrarte  
donde la tropa estuviera.

*Yar.* Y qué viste en el Troyano?

*Aras.* Yo le ví con diligencia  
juntar á los compañeros  
de sus famosas empresas,  
hablarles muy agitado,  
y luego en partes diversas  
repartidos observé  
que muchos á toda priesa  
al Puerto se encaminaban,  
y otros con toda presteza  
de las militares armas  
se vestian.

*Yar.* Y qué piensas  
que puede ser?

*Aras.* Imagino  
que desamparar la tierra  
pretenden tal vez hoy mismo.

*Yar.* Si acaso eso desean

no han de lograrlo, sin que ántes con la sangre de sus venas rieguen del Africa ardiente las arenosas riberas.

*Aras.* Perdóname, gran Señor, si te digo que no aciertas en oponerte á su intento, porque lograda su ausencia, á tus amores les falta la oposicion en Eneas, y Dido habrá de rendirse, pues con las armas le ruegas.

*Yar.* Y querias que dexara mi desprecio y competencia sin castigo? Por los Dioses juro que á mis plantas puestas dexarán nuestros aceros sus vanidades soberbias.

*Aras.* Quando la vida le debes mal á tu furor apelas.

*Yar.* Bien pensado su favor mas fue ultrage que fineza. Parte, Araspe, á la Ciudad é introducirás en ella, con el auxilio de Osmida, la mas fuerte y mas selecta porcion de guerreros nuestros y mis órdenes espera.

*Aras.* Voy, Señor, á obedecerte aunque siento no me creas.

*Vase con algunos soldados.*

*Yar.* Al Puerto Soldados míos.

Hoy verás cobarde Eneas, que á la cólera de Yarba es vana la resistencia; á los filos de mi espada morirás para que sean mas sensibles en su amante los castigos de esa fiera que á un miserable Troyano dió sobre mí preferencia.

*Vistosa arboleda que se dirige de la Ciudad al Puerto, vista del mar á lo lejos. Sale Eneas con acompañamiento de soldados Troyanos.*

*Ene.* Compañeros valerosos, reliquias de Troya excelsa, despertad vuestro ardimiento que ya de largar las velas llegó el punto; y pues supisteis en ocasiones diversas contrastar del mar las ondas á nuestro valor opuestas, renovad vuestros esfuerzos:

acordaos que su fiera saña armó en vano Neptuno contra vuestra fortaleza entre Caribdis y Scila: por tan procelosas sendas los decretos del destino á nuevo Imperio nos llevan donde de la amada patria renovemos la grandeza: mejor y segunda Troya á nuestro empeño reservan las órdenes de los Díoses; y puesto que nos alientan motivos tan eficaces, no importa que se entumezca el mar y que nos combata entre borrascas deshechas, pues las hace apetecibles la causa de padecerlas.

*Sale Selene.*

*Sel.* Para, fugitivo huesped, ingrato Troyano, espera.

*Ene.* No pienses bella Selene, hacer del amor cautela para suspender mi viage: bien conozco quanto puedes decirme; contra mí mismo en mi corazon pelean todas las ansias de Dido,

todo el poder de sus prendas;  
mas no hay remedio; los Cielos  
con imágenes funestas  
me amenazan si no salgo  
de Cartago.

*Sel.* Aunque pudiera  
con fundamento decir  
que á esas ficciones apelas  
para paliar tu inconstancia,  
solo pretendo á tu idea  
presentar las reflexiones  
del desamparo en que queda  
Dido, por tu ingratitud  
á mil peligros expuesta.

*Ene.* Te engañas, todos sus riesgos  
los desvanece mi ausencia;  
yo irrito sus enemigos,  
el fiero Yarbas la ruega  
con su mano y con su trono;  
parta pues el triste Eneas  
y Dido de Yarba esposa  
Señora del orbe sea.

*Sel.* Mira que no solo á Dido  
das la muerte si te ausentas.

*Ene.* Cómo?

*Sel.* Desde que te ví  
esclava fui de tus prendas;  
pero el amor de mi hermana  
me reduxo á que tuviera  
encomendado al silencio  
el fuego que arde en mis venas.

*Ene.* En vano; infeliz Selene,  
declaracion de tus penas.  
haces á quien ni pagarlas  
puede, ni aun agradecerlas.  
Ya no es Eneas amante,  
solo su espíritu alientan  
los laureles que la fama  
corona de gloria eterna:  
los alhagos de Cupido,  
el veneno de sus flechas,  
como escollos de su honor

Triunfando de sí desprecia;  
y así para siempre á Dios:  
toca á marcha.

*Sale Yarba.*

*Yarb.* Aguarda, espera,  
no del Africa te ausentes  
adonde soberbio puedas  
decir que ultrajaste á Yarbas  
impugnemente.

*Ene.* Qué intentas?

*Yarb.* Que desnudes el acero,  
y en particular palestra  
uno y otro del valor,  
hagamos gloriosa muestra.

*Ene.* Ni honor consigo en vencerte,  
ni me permite la priesa  
de embarcar que á la locura  
de tus intentos acceda.

*Yarb.* Esos son vanos pretextos  
de tu cobarde flaqueza.

*Ene.* Qué es cobardía villano?  
Ya no puede mi paciencia  
tolerar tu atrevimiento,  
y este acero . . .

*desembaynan.*

*Sel.* Tente Eneas:  
espera Yarbas.

*Ene.* Primero  
lograrás que se detenga  
un rayo que de las nubes  
fulminado se desprenda.

*Sel.* Yarbas . . .

*Yarb.* En vano te causas;  
y advierte que mi fiereza  
con el acero en la mano  
hermosuras no respeta.

*Ene.* Desatención tan indigna  
sabrás castigar mi diestra.

*riñen.*

*Sel.* Desventurada de mí  
que en precision tan estrecha  
de todos modos me pierdo!  
Pero qué veo? la selva  
huestes de Negros aborta,

D guar.

guárdate valiente Eneas.

*Ene.* A pesar de tus traiciones  
morirás.

*Salen esquadras de Negros, que se  
ponen al lado de Yarbas; y las de  
Eneas acuden prontas, y se traba  
una batalla vistosa.*

A mi defensa  
acudid todos, amigos.

*Yar.* Mauritanos, mueran  
quantos cobardes Troyanos,  
se oponen.

*Unos.* Al arma.

*Otros.* Guerra.

*Unos.* Troya viva.

*Otros.* Africa cierra.

*Entránse combatiendo, y rechazando  
los Troyanos á los Negros.*

*Sel.* Ya en rigurosa batalla  
las dos naciones sangrientas  
combaten y el verde campo  
de mil cadáveres pueblan,  
regando de roxa sangre  
las flores que el suelo ostenta.  
Triste! qué haré? mas qué dudo?  
daré á Cartago la vuelta  
para que mi hermana Dido  
pueda acudir con presteza  
y ponga remedio á todo.  
Amor esta vez me presta  
tus alas, y este favor  
desquite tantas ofensas.

*vase.*

*Vuelven á salir Yarbas y Eneas  
peleando.*

*Ene.* Ahora verás, traidor,  
que tu orgullosa cabeza  
de tan viles asechanzas,  
es despojo infame.

*Yar.* Mientras  
esgrimo la fuerte espada  
en vano rendirme intentas;

pero ay de mí!

*Cae: Eneas le arrebató la espada,  
y le amenaza con la suya.*

*Ene.* Ya caíste,  
y es vana tu resistencia:  
pide piedad.

*Yar.* No lo esperes;  
que aunque mil vidas perdiera  
siempre Yarbas fuera el mismo;  
tú la ocasion aprovecha  
y hazme menudos fragmentos,  
porque si no de mi diestra  
tal vez serás escarmiento.

*Ene.* Qué aun irritas mi paciencia  
estando puesto á mis plantas?

*Yar.* Nunca del temor las señas  
conocí, y decirte puedo  
que no tienes fortaleza  
para matarme, y que temes...

*Ene.* Bárbaro, tu muerte sea  
el desengaño... mas qué hago?  
no quiero en tan viles venas  
manchar mi valiente espada.

*se levanta Yarba.*

Tu confusion y vergüenza  
te matarán si el honor  
conoces; todos te vean  
desarmado, y pues los míos  
esparcidos por la selva  
en tus cobardes Soldados  
su brioso aliento ceban  
procuraré recogerlos:  
vive tú, y solo recuerda,  
que entre Eneas y entre Yarba  
hay tan alta diferencia,  
que tú mi muerte procuras  
con afrentosas ideas;  
pero que yo te he vencido  
cuerpo á cuerpo haciendo muestra  
del valor, y que tu espada,  
cobrando honor en mi diestra,  
será de tu vencimiento.

la mas conocida prueba. *lo vas.*  
*Yarb.* Yo vencido! yo afrentado!  
 dos veces mi vida es deuda  
 de mi enemigo mayor;  
 y mi valor lo tolera!  
 Sí, vivir es necesario  
 que la venganza interesa  
 mi aliento, y si no pudiere  
 de mi ribal obtenerla,  
 moriré, pero mi muerte  
 llevará consigo envuelta  
 toda la ruina de un Reyno,  
 cuyo estrago triste sea  
 monumento á mi memoria  
 en edades venideras.

20  
*Sele.*

*Salon corto, y en él Dido y Selene.*

*Sele.* Esto que te digo pasa.

*Did.* Qué tan vil correspondencia  
 en Eneas han hallado  
 mis amorosas finezas?  
 Qué olvidado de mi afecto  
 y sus juradas promesas,  
 con mis brazos confirmadas  
 tantas veces, valor tenga  
 para partirse y dexarme  
 á tanto peligro expuesta?

*Sele.* Acaso, querida hermana,  
 impedimento á su ausencia,  
 podrá ser la lid trabada  
 entre las huestes sangrientas;  
 no tan presto al desconsuelo  
 te entregues; todas tus fuerzas  
 recoge para sufrir:  
 quizá el Cielo abrirá senda  
 por donde tantas desdichas  
 termino felice tenga.

*Did.* En vano, Selene mia,  
 tus razones me consuelan:  
 conozco mi situacion,  
 y tambien de las estrellas  
 en mi daño conjuradas  
 las malignas influencias;

nací para desdichada  
 y vanamente pelea  
 la razon contra el destino.

*Sel.* Tú misma contigo llevas  
 tus mayores enemigos  
 en desconfianzas necias.

*Did.* Y qué puedo hacer?  
*Sele.* Rogar.

*Did.* El ruego muy poco empeña  
 á quien una vez resuelto  
 á abandonarme se muestra.

*Sel.* A la continua porfia  
 del agua cede una Peña.

*Did.* Y no será en mi desdoro  
 abatirme á una vileza?

*Sel.* No son las súplicas viles  
 en amorosas empresas,  
 donde un exceso de afecto  
 deslumbra con la apariencia;  
 y dime, será mejor  
 que entregada á la indolencia  
 tu remedio no procures?  
 A mas de esto, el fuerte Eneas  
 de tí no se despidió.

*Did.* Es verdad.

*Sel.* Luego recela  
 el poder de tu hermosura;  
 que en el lance de perderla  
 mas poderoso atractivo  
 cobran siempre las bellezas.  
 Parte al Puerto; <sup>no</sup> ~~no~~ en discursos  
 ociosos, el tiempo pierdas:  
 insta, suplica, persuade  
 y llora, que ha de ser piedra  
 si á los hechizos del llanto  
 empedernido se muestra.

*Did.* El Cielo te haga dichosa  
 pues de tal modo me alientas;  
 voy á seguir tus consejos,  
 y si fuere tan funesta  
 mi suerte que nada logre,  
 sabré animosa y resuelta

morir, que para los tristes  
otro alivio no se encuentra.

*Sele.* Infeliz! yo la consuelo  
porque la amo y me penetran  
el corazón sus pesares,  
y también porque si llega  
á hacer que Eneas se quede,  
tal vez... pero aquí se acerca  
Osmida.

*Sale Osmida.*

*Osm.* Selene hermosa,  
en dónde se halla la Reyna?

*Sele.* Donde quiera que se encuentre,  
como tú no estés con ella  
segura estará.

*Osm.* Señora,  
no se que motivo puedas  
tener para ajarme tanto,  
pues desde su edad primera  
la serví siempre leal,  
la acompañe en sus miserias,  
y del furor de su hermano  
la libre...

*Sele.* Pues todas esas  
acciones tan meritorias  
y dignas de recompensa  
ahora indigno obscureces:  
se sabe el trato que llevas  
con Yarba; tu le dexaste  
que por Cartago anduviera  
libre y...

*Sale Araspe.*

*Aras.* Qué haces, Señora,  
dí, que á la fuga no apelas,  
quando toda la Ciudad  
ya de la milicia nuestra  
amenazada se mira  
y aun ocupada? qué esperas?

*Sele.* Estas son de tus consejos  
las felices conseqüencias.

*Aras.* Esta es de tu alevosía  
la resulta lastimera;

vive el Cielo soberano  
que á dexarme la obediencia  
de mi Rey libre la acción,  
con la sangre de tus venas  
apagara el vivo fuego  
del odio que en mí se engendra.

*Osm.* Ni me mueven tus injurias,  
ni tus iras me amedrentan,

que antes que la fria noche  
de sombras cubra la tierra  
haré que esposa de Yarba  
sea Dido, porque veas  
tú que procedo leal,  
pues otro arbitrio no queda  
para conservarle un Trono  
digno de sus altas prendas:  
y á ti haré que tu Rey mismo  
te dé la justa respuesta.

*Aras.* Aguarda...

*Sele.* Déxale, Araspe,  
bastante castigo lleva  
con sus infidelidades

*Aras.* Su asilo tus labios sean;  
pero no perdamos tiempo;  
mi Rey vencido de Eneas  
su enojo y saña descarga  
en Cartago; ni la Reyna,  
ni tú, querida Selene,  
creo quedareis exentas  
de su altiva indignacion:  
yo, esclavo de tu belleza,  
no cumplo como quien soy  
dexándote al riesgo expuesta:  
Bien conoces mi respeto;  
las Mauritanas banderas  
como General me estiman:  
con una porcion selecta  
de Soldados de confianza  
te pondré donde no puedan  
descubrirte por mas que hagan  
de Yarba las diligencias;  
y quando el Cielo benigno

esta tempestad deshecha  
serene, te irás adonde  
quisieres, sin que se atreva  
mi voluntad amorosa  
mas que á servirte sincera.

*Sele.* Quánto generoso. Araspe,  
agradezo tus finezas.

Oh! si pudiera pagarlas  
como puedo agradecerlas!

Pero algún dia la suerte  
quizá dispondrá que veas

que Selene no es ingrata  
con quien la ama tan de veras;

mas abandonar mi hermana  
en situacion tan severa

no puede ser; de su suerte  
ya favorable, ya adversa

ha de depender la mia;  
reynaré si es que ella reyna,

y moriré si ella muere.

*Aras.* Advierte . . . .

*Sele.* Nada hay que advierta.

*Aras.* Que á eso te resuelves?

*Sele.* Sí.

*Aras.* Oh quánto Selene yerras!

quiera el Cielo que algún dia  
infeliz no te arrepientas

de no seguir mis consejos.

*Sele.* Nada mi espíritu altera:

tan hecha estoy á sufrir  
que si me faltan las penas

acaso no podré hallarme.

*Aras.* Pues á Dios que la obediencia:

me llama; y si bien pensado  
tu errado dictamen truecas,

avisa, que sabrá Araspe  
dar la vida en tu defensa. *vas.*

*Sele.* Númenes altos piedad;

no permitais que perezca  
Cartago tan al principio

de su sér. Para que sean  
lisonja de vuestras aras

mil repetidas ofrendas  
que entre votivos incienso  
publiquen vuestra clemencia,  
favor Dioses soberanos!

Penetren esas esferas  
Celestiales mis acentos;

mis amarguras os muevan,  
y desde el eterno Solio,

corona á vuestra grandeza,  
mirad á Dido, y sus males

vuestra compasion merezcan. *va.*

*Vista del Mar con Naves diversas*

*para embarcarse.*

*Sale Eneas con numeroso séquito.*

*Enc.* Pues ya queda castigada  
del bárbaro la soberbia,

y tanto yerto cadáver  
ese verde campo puebla,

ántes que su luz sepulie  
ese radiante Planeta

embarquémonos, amigos.

*Un Sol.* El mar sereno se ostenta

y favorables los vientos  
están llamando las velas.

*Ene.* Pues cortando impedimentos

comencemos la faena;  
desamarrar de la orilla

las naves surtas en ella.  
*van embarcándose todos.*

Venerado Padre mio,

aunque el corazon me cuesta  
hacerme á la mar huyendo

las Africanas riberas,  
ya con tus mandatos cumplo,

ya á las Deidades supremas  
rendidamente obedezco,

no con fantasmas funestas  
tendrán ya que amenazarme

acusando mi indolencia;  
mi tierno amor abandono,

y rompiendo las cadenas  
que adoró mi voluntad,

al-

alhagueñamente presa,  
solo de la patria y fama  
mi fuerte pecho se acuerda.

Recibe padre Neptuno  
en tus undosas esferas  
un infeliz peregrino,  
que buscando...

*Hace que se embarca y sale Dido apresurada.*

*Did.* Tente Eneas.

*Ene.* Dioses valor!

*Did.* Falso amante,

grosero huesped que entregas  
al ayre mis esperanzas,  
así sin verme te ausentas?

Cruel así me abandonas?

Estas fueron tus promesas?

Repara bien esta playa;

estos valles y estas selvas

acusan tu ingratitud,

pues naufrago y triste á ellas

llegaste; la gran Cartago

y su desdichada Reyna

te acogieron; tú me diste

de amor repetidas pruebas;

toda el alma me abrasaste

y jurándome fe eterna

fuí tuya; del muerto esposo

desapareció la idea

en mi memoria; y ahora

tan extremadas finezas

pagas con infamia tanta?

Tu vida es la que me alienta,

luego es mi muerte precisa,

ingrato, si así me dexas.

*Ene.* Bella Dido, dueño mio,

que es forzoso que lo seas

mientras mi alma afligida

no desampare la estrecha

carcel del cuerpo, las iras

de los Cielos me violentan

á dexarte; levantada

de Jove ayrado la diestra  
sobre mi cabeza miro  
si no salgo de esta tierra.

*De* qualquier modo me pierdes,  
si me quedo lastimera

la parca en mí ha de cebarse,

y entónces qué harás? Sujeta

á las leyes del destino

la pasión que te atormenta.

*Piensas, dí, que mi partida*  
miro con indiferencia?

*Pues* sabe que el corazon,

donde vives, me penetran

tan crueles precisiones;

mas no hay remedio, mi ausencia

es forzosa, yo la lloro,

pero la suerte la ordena.

*Did.* Pues sal del Puerto al instante

cumpliendo las providencias

del destino, mas si acaso

mis sentimientos grangean

tu piedad, haz á lo méuos

por mi una sola fineza.

*Ene.* Quál es?

*Did.* Llévame contigo;

yo seré la compañera

que en tus peregrinaciones

te ayude; si á Troya excelsa

de nuevo quieres fundar

yo te ofreceré riquezas;

los Tirios con los Troyanos

vivirán en paz perpetua;

me aman y me seguirán;

Cartago de Yarba sea,

que como yo esté contigo

mi ventura será cierta.

*Ene.* Si una dulce unión contigo

los Dioses me permitieran

no culparan mis amores,

antes abririan senda

al lógro de tus deseos,

con que si solo me ordenan

que

que de aquí salga, el llevarte  
fomento á su enojo fuera.

*Did.* Mi bien, mi Señor, mi esposo,  
que este título es ya deuda  
de tantos ofrecimientos,  
no me dexes entre penas  
abandonada á mi muerte,  
y pues el alma me llevas,  
qué sirve que aquí me dexes?

*Ene.* Triste de mí! oh! quien pudiera  
en dos mitades partirse,  
porque de esta suerte vieras  
que ingratitudes no caben  
quando los hados violentan!

*Did.* Qué mis suspiros no atiendes?  
qué mis lágrimas desprecias?

*Ene.* Me ruegas con mi deseo  
y es en vano lo que ruegas. *ve*

*Did.* Qué te vas?

*Ene.* Dexarte es fuerza.

*Did.* Y tu amor?

*Ene.* Se hizo delito.

*Did.* Y mi suerte?

*Ene.* Esa es mi pena.

*Did.* No hay remedio?

*Ene.* No le alcanzo.

Déxame, Dido, no quieras  
exponer mas mi constancia.

La Nave á la orilla llega *(á las*  
*trayendo el Nave)* *(suyos.*

*Did.* Villano, *embar.*  
ya tus soñadas quimeras  
y fabulosos pretextos  
conozco; vé adonde seas

feliz con otra; mas teme  
que las violadas promesas  
no dexarán sin castigo

los Cielos, y Dido muerta,  
sombra errante ante tus ojos  
la verás pálida y yerta  
llenarte de horror y asombro.

*Ene.* En vano, Dido te quejas,  
*desde la Nave.*

y por consuelo postrero  
sabe que el valiente Eneas  
siempre amará tu memoria.

*Did.* Oh! quién infame pudiera  
arrancarse de la suya  
tus impresiones groseras!

*Ene.* A Dios para siempre, á Dios.  
*Se cubren las demas Naves.*

*Did.* El que mi pecho penetra  
de tu falsedad me vengue!

No, no eres de Citérea  
el hijo; el Caucaaso horrendo  
entre sus adustas peñas,  
que apenas el Sol registra,  
te crió, y de Tigres fieras,  
ó de venenosas Sierpes  
te alimentaron las venas.

*Ocultase la Nave de Eneas.*

Véngueme el Cielo de tí,  
traidor; la nave ligera,  
con que del salobre golfo  
surcas la inconstante esfera,  
de iracanes asaltada  
y tempestades deshechas  
sepúltese en los abysmos;  
ó para que mas padezcas  
contra erizados escollos

choque y en menudas piezas  
se deshaga, sin que nadie,  
villano, ampararte pueda.

De sus cóncabas guaridas  
salgan marítimas bestias  
y en sus voraces entrañas  
infausto sepulcro tengas.

Sacro Neptuno, que riges  
del mar la máquina inmensa,  
mis votos horribles oye  
y nuevamente mis quejas:  
conjura todas las ondas  
contra ese vil, y haz que sea  
escarmiento desdichado  
de mal pagadas finezas.

De.

Dexad del profundo lago,  
Furias, las ondas cabernas,  
y entrad en el corazon  
de ese fementido; sienta  
iras, angustias, pesares,  
desesperacion funesta,  
remordimientos agudos,  
y entre amarguras violentas  
el alma traidora exâle,  
porque el orbe todo sepa,

que de Dido engañada la venganza  
fue exemplo á las edades venideras. *ve*

*Salon corto: Salen por diuersas partes Osmida y Araspe.*

*Osm.* Por mas que en busca de Yarba  
las veloces plantas mueva...

*Aras.* Por mas que todo el Palacio  
mi fiel cuidado penetra...

*Osm.* No es posible el encontrarlo.

*Aras.* Es vana mi diligencia. *vense.*

*Osm.* Pero Araspe.

*Aras.* Aqui está Osmida.

*Osm.* No me dirás lo que intenta  
tu Rey, que miro sus huestes  
en bien formadas ileras  
discurrir por la Ciudad?

*Aras.* No lo sé; pero aunque fuera  
participe en sus intentos,  
revelarlos era expuesta  
resolucion, que un traidor  
como tú arbitrio no dexa  
para que á la confianza  
seguridad se conceda. *ve 3º*

*Osm.* Si te sufro, y mis ultrajes  
mi fuerte brazo no vengan,  
es porque buscar al Rey  
es lo que mas me interesa;  
pero ocasion llegará  
en que en el campo me veas,  
donde tal vez de mi esfuerzo  
víctima ominosa seas. *vase.*

*Aras.* Aguarda cobarde... pero

es inútil diligencia  
el darle ahora castigo  
puesto que Yarba reserva  
dar el premio merecido  
á sus indignas cautelas.  
Mas ya en vano me detengo,  
que mi fino amor me empeña  
en hallarme de Selene  
puesto siempre á la defensa,  
pues siendo noble dexara  
mi reputacion mal puesta,  
permitiendo que mi dama  
de la militar licencia  
fuese infelice despojo;  
y pues de deidad te precias,  
amor, descende en mi amparo  
desde la estrellada esfera. *vase.*

*Mutacion primera de la Comedia:*

*Salen Soldados de Dido huyendo y  
resistiendo á los Negros que anima-  
dos de Yarbas los derrotan y persi-  
guen, quedando algunos acompa-  
ñando á su Rey.*

*Yar.* Morid cobardes Sidonios:

Soldados, todos perezcan

á los filos del acero,

y esa máquina soberbia

que erigió tanta altivez

hoy su monumento sea;

arda la infelíz Cartago,

arroyos de sangre viertan

sus viles habitantes,

y pues empezó mi afrenta

en este sitio, á diluvios

de fuego se desvanezca,

para que las altas llamas

y sus volantes pavesas,

rayando al Cielo, les cuenten

mi venganza á las estrellas.

*Dent.* Piedad Soberanos Dioses.

*Otros.* Al arma, al arma.

*Otros.* Clemencia.

*Yar.*

*Yar.* Esa no, no la esperéis,  
 la fuga valga al que pueda,  
 y escóndase de mis iras  
 en los montes y en las selvas,  
 que el que llegue á mi poder  
 apagará las centellas  
 de mi furor con su sangre.  
 Hoy verás, Dido soberbia,  
 que desdenes importunos  
 ofenden mas que aprovechan.

*Yo mismo iré ahora*  
*Al irse sale Araspes y le detiene.*

*Aras.* Tente,  
 Señor invicto, y modera  
 los ímpetus del enojo  
 que tu razon atropellan.

Qué sirve que hoy á Cartago  
 añadas á tu diadema  
 si lo mismo que conquistás  
 determinas que perezca?  
 Qué dirá de tí la fama  
 que manchaste tus proezas  
 siendo Heroe sanguinario  
 quien ser clemente debiera.

Si los desdenes de Dido  
 sientes, Señor, considera  
 que desprecios de las damas  
 sólo el desprecio los venga.

Arbitro de su hermosura  
 te hacen tus hustes guerreras,  
 emiende ahora el cariño  
 lo que malquistó la fuerza.

*Yar.* Dices bien, pero no espero  
 que se reduzca la Reyna.

*Aras.* Qué ha de hacer la desdichada  
 si otro remedio no encuentra?

*Sale Osmida.*

*Osm.* Qué es esto invicto Monarca?  
 Es este el Reyno que esperas  
 de tí por servirte Osmida?

*Yar.* Ha traidor, tu Reyno sea  
 el de la muerte.

*dale y cae adentro.*

*Osm.* Ay de mí  
*Yar.* En las cayas donde tengan  
 el merecido castigo  
 tus alevosas cautelas.

*Aras.* Lo que ántes indignacion  
 ya es piedad; pero se acerca  
 la Reyna toda turbada,  
 afligida y descompuesta,  
 ya que no su situacion  
 compadece su belleza.

*Sale Dido desmarafinado el cabello,  
 agitada, y con ella Selene.*

*Did.* Qué es esto que por mí pasa?  
 Infeliz! adonde quiera  
 que vuelvo los ojos míos  
 lástimas me representan;  
 pronósticos de mi fin  
 sólo encuentro; mas no altera  
 mi valor.

*Yarb.* Adónde, Dido,  
 caminas? buscas á Eneas?  
 corres á darle la mano?  
 bien haces; nupciales teas  
 serán de tu union dichosa  
 llas llamas que el viento pueblan.

*Did.* Insúltame, temerario,  
 desahogue tu fiereza  
 en mí su rigor tirano;  
 esta ocasion aprovecha,  
 pues es la de tu venganza;  
 gózate de verme envuelta  
 en un abysmo de males;  
 vuelve la vista sangrienta

*por la puerta de enmedio se ve una  
 parte de la Ciudad incendiada.*

á esa misera Ciudad,  
 verás las tristes doncellas  
 oprimidas de los tuyos,  
 cuya saña no reserva  
 ni los religiosos Templos,  
 ni la edad de la inocencia,

ni la ancianidad cansada,  
y si aún no estan satisfechas  
las iras de tus enojos  
saca la espada, penetra  
mi corazón, y la muerte  
puerto á mis pesares sea.

*Var.* A lástima me ha movido.

*Sele.* Piedad Deidades supremas!

*Varb.* No soy, Reyna desdichada,  
tan cruel como tú piensas,  
tus lágrimas me comueven,  
y quiero darte la prueba  
de mi piedad; desde ahora  
me olvido de mis ofensas,  
y se trocarán en dichas  
los estragos de la guerra  
si compartiendo mi trono  
ser mi esposa no desdeñas.

*Did.* Yo esposa de un hombre infame  
en quien la impiedad se alberga?  
Que no conoce el honor,  
y la humanidad desprecia?  
Antes que yo me baxase  
á tan indigna vileza  
los tormentos mas crueles  
lisonjas me parecieran.

*Varb.* Qué aun estando en mi poder  
ni me temes, ni respetas?  
Pues vive el Cielo, tirana,  
que para que mas padezcas,  
has de ver que de tu Imperio  
ni aun tristes reliquias quedan.  
Ola, Soldados, seguidme,  
y con pronta diligencia  
estragos, ruinas y muertes  
al exemplo mio crezcan,  
y caiga su gran Cartago  
en polvo y ceniza envuelta.

*Vase con los suyos, y quedan Dido  
y Selene.*

*Sele.* Cede amada hermana mia,  
cede al poder y la fuerza.

*Did.* No hay mas ceder que morir  
para acabar con mis penas.

*Sele.* Quántas desgracias resultan  
de la partida de Eneas.

*Did.* Calla, calla, cierra el labio,  
no de una alma tan perversa  
me acuerdes, el justo Cielo  
lo confunda, y su proterva  
infidelidad castigue.

*Sele.* No le injuries, no le ofendas,  
pues que yo tambien la amaba  
como tú; pero su ausencia...

*Did.* Qué es lo que dices villana...  
no bastaban mis miserias,  
sin añadirme tus zelos?  
Qué es esto infaustas estrellas?  
qué es esto Dioses crueles?  
Yo jamás las aras vuestras  
manché con víctimas viles,  
ni con indignas ofrendas  
y en mi daño conjurados  
desconocéis la clemencia?

*Sele.* No al respeto de los Dioses  
hermana mia te atrevas?

*Did.* Qué Dioses? Son nombres va-  
nos,  
y fabulosas quimeras.

*Sele.* Ay de tí! que tu impiedad  
es la que mas te condena.

*Did.* Ya abandonada de todos  
me miro; todas las puertas  
del Palacio va ganando  
el incendio; por mis venas  
por todos los lados de la estancia se  
ven salir las llamas.

mortal congoja discurre;  
solo lástimas y quejas  
de infelices moribundos  
en mi torpe oído suenan,  
en vano es huir, que el fuego  
cebándose en la materia  
á diluvios de volcanes

cier-

cierra á mis plantas la senda.

*Cae la mitad de la estancia con mucho estruendo, y dexa descubierta la vista de la Ciudad incendiada: si se quisiere podrán verse los Negros vencedores matando, y persiguiendo á los de la Ciudad indistintamente.*

Ay de mí! Selene? Yarbas...  
Mas que digo? á la baxeza  
descenderé de valerme

de un vil? no, no, Dido muera,  
*saca un puñal.*

siendo mi muerte un agüero  
para el alevoso Eneas.

Arda, y en polvo deshecha,  
*arruínese la Ciudad.*

las cenizas de Cartago  
sepulcro de Dido sean.

*Dase, y cae al mismo tiempo que se arruina el resto de la estancia con horrible estruendo.*

## FIN DE LA COMEDIA.

### DONDE ESTA SE HALLARÁN LAS SIGUIENTES.

Las Víctimas del Amor  
Federico II. tres partes.  
Las tres partes de Carlos XII.  
La Jacoba.  
El Pueblo feliz.  
La hidalguía de una Inglesa.  
La Cecilia, primera y segunda parte.  
El Triunfo de Tomiris.  
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.  
La Industriosa Madrileña.  
El Calderero de San German.  
Carlos V. sobre Dura.  
De dos enemigos hace el amor dos amigos.  
El premio de la Humanidad.  
El Hombre convencido á la razon.  
Hernan Cortés en Tabasco.  
La toma de Milan.  
La Justina.  
Acaso, astucia y valor.  
Aragon restaurado.  
La Camila.  
La virtud premiada.

El Severo Dictador.  
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.  
Troya abrasada.  
El Amor perseguido.  
El Toledado Moyses.  
El natural Vizcayno.  
Caprichos de amor y zelos.  
El mas Heroico Español.  
Luis XIV. el Grande.  
Jerusalen conquistada.  
Defensa de Barcelona.  
Oreste en Sciro, Tragedia.  
La desgraciada hermosura, Tragedia.  
El Alba y el Sol.  
De un acaso nacen muchos.  
El Abuelo y la Nieta.  
El Tirano de Lombardía.  
Cómo ha de ser la amistad.  
La buena Esposa, en un Acto.  
El Feliz encuentro.  
La Viuda generosa.  
Munuza, Tragedia en cinco Actos.

La

La Buena Madrastra.  
 El Buen Hijo.  
 Siempre triunfa la inocencia.  
 Alexandro en Scútaró.  
 Christobal Colon.  
 La Judit Castellana.  
 La razon todo lo vence.  
 El Buen Labrador.  
 El Fenix de los Criados.  
 El Inocente usurpador.  
 Doña María Pacheco , Tragedia.  
 Buen amante y Buen amigo.  
 Acmet el Magnánimo.  
 El Zeloso Don Lemes.  
 La Esclava del Negro Ponto.  
 Olimpia y Nicandro.  
 El Embustero engañado.  
 El Naufragio feliz.  
 El Atolondrado.  
 El Jóven Pedro de Guzman.  
 Marco Antonio y Cleopatra.  
 La Buena Criada.  
 Doña Berenguela.  
 Para averiguar verdades el tiempo  
 mejor testigo.  
 Ino y Temisto.

La Constançia Española.  
 María Teresa de Austria en Landaw.  
 Soliman Segundo.  
 La Escocesa en Lambrun.  
 Perico el de los Palotes.  
 Medea Cruel.  
 El Idomeneo.  
 El Matrimonio por razon de estado.  
 Doña Ines de Castro , diálogo.  
 El Tirano de Ormuz.  
 El Casado avergonzado.  
 El Poeta escribiendo.  
 Ariadna abandonada.  
 Tener zelos de sí mismo.  
 El Bueno y el Mal Amigo.  
 La virtud aun entre Persas , lauros y  
 honores grangea , con Loas y say-  
 netes.  
 Dido Abandonada.  
 El Ardiz Militar.  
 Siquis y Cupido , para tres per-  
 sonas.  
 Los Amantes de Teruel.  
 La Moscovita sensible.  
 La Isabela.  
 Los Esclavos felices.

En la Librería de Cerro , calle de Cedaceros , y en su Puesto , calle de  
 Alcalá , se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas á dos reales sueltas,  
 en tomos enquadernados en pasta á veinte reales cada uno , en pergamino  
 á diez y seis , y á la rústica á quince ; y por docenas con mayor equidad.